

LA DONCELLA NEGRA



Diseño: Nérvinson Machado
Ilustración: Laura Fernández

Esther M. García, México, 2010

Regia Cartonera, Monterrey – México, 2010

Esta obra está bajo una licencia
de reconocimiento - No comercial México
de Crative Commons.



Ilustración interior: Laura Fernández

regiacartonera@gmail.com

<http://www.regiacartonera.blogspot.com>

Tel: (01) (81) 83440878

Proyectos análogos:

La Cartonera (Cuernavaca, México), La ratona Cartonera (Cuernavaca, México), Santa Muerte Cartonera (Ciudad de México), La Propia Cartonera (Guadalajara, México), Eloisa Cartonera (Bs. As., Argentina), Sarita Cartonera (Lima, Perú), Animita Cartonera (Santiago, Chile), Felicita Cartonera (Asunción, Paraguay), Yiyi Jambo (Asunción, Paraguay), Matapalo Cartonera (Ecuador), Yerba Mala Cartonera (La Paz, Bolivia), La Cabuda Cartonera (San Salvador, El Salvador), Mandrágora Cartonera (Cochabamba, Bolivia), Textos de Cartón (Bs. As., Argentina).

Impreso en Monterrey - Nuevo León, México.

LA DONCELLA NEGRA

ESTHER M. GARCÍA



REGIA
CARTONERA

ÍNDICE

Ojos de niño	9
La doncella Negra	25
Eros	33
La Galería	43
Lugares para habitar	57
Entropía	67

Ojos de niño

*Niño, no te adentres
En los lugares oscuros del alma,
Porque allí lobos grises aúllan,
Los flacos lobos grises.*
Patrick Kavanagh / A un niño

*Para el niño la muerte es un misterio sagrado
y él es el guardián de ese misterio. Ese secreto trascendental,
depositado en la discreción frágil de los niños se vuelve, además,
un acto poético terrible. Y no sólo la muerte, sino el amor y la vida
también, cobran en la visión del niño un significado sobrenatural.*

Salvador Elizondo

[Destructor]

Hablo desde aquí desde las sombras oscuras de mi infancia y por vez primera veo mis manos ensangrentadas de realidad Yo decido quien vive o muere Mi dedo índice decide el destino de la hormiga Yo elijo si ese pedazo de carne y hueso cae como pesada roca sobre ella o jala el gatillo de la tierna escopeta lanzando la bala amorosa que penetrará la dura o suave carne de algún gato u otro animal Yo devoro los signos Soy yo el crepúsculo de todas las palabras porque el universo nace desde mi garganta porque nada en este mundo existe sin ser pronunciado por mí antes Yo soy el señor de las sombras El amo y dueño de la nada Yo soy la bestia El bárbaro lo salvaje Mi linaje es cósmico Yo soy el híbrido El creador o destructor del mundo

[Demiurgos]

Mi madre ha juntado arena roja del desierto de
Dead woman's city
y mi padre ha traído los huesos

frágiles

de un antiguo y rojo pájaro
que hace años había muerto

Amasaron

amasaron

y

amasaron

juntaron la arcilla roja y

empezaron a modelar

Así nació

Un frágil esqueleto

dentro de un paquete de carne molida

—lo cósmico de mi linaje se diluyó como agua—

Me venden en el supermercado caro de la vida

Etiquetada

Sola

Comestible

espero a mi devorador enemigo

al hombre que aceptará el precio por tenerme

y comerá cada trozo de mí para luego

tal vez

escupirme como carne atorada en el diente

pero no me desanimo

Mis huesos se juntarán de nuevo

y —¡Oh, poderoso milagro ancestral!—

saldré volando

porque los seres como yo

nunca mueren.

[Los ojos de un niño]

Desde el fondo de mí misma
habló el recuerdo de la sangre que llama,
que gime y llora sin tener voz;
arrullándose en ratos con el sonido de mi corazón.

Desde el fondo del abismo
que tiene mi nombre y cara
abrió los ojos un niño
desnudo de alas rojas.

Adiviné el sonido y la violencia
de su alma todavía dormida;
vi sus cabellos escarchados de fuego
y a sus manos de pluma dibujar mariposas.

Aquél recuerdo ya no palpita
desde las profundidades del signo que me articula.
Hay sombras y sangre
en los ojos de un niño.

Ya mi voz
no le regalará el trino de las aves
ni los pétalos extendidos de la flor en capullo
a los niños muertos.

[*Girl*, tuyas son las flores de oro]

a *María Isabel*

De aquel cangrejito a colores que agitas en tu mano,
de las rosas-magnolias que se vuelven ceniza en tus manos sin líneas
o la euforia que te recorre las venas benditas.

Girl, you are the golden flowers

Con tu puchero-lucero y tus ojos enigmáticos
nunca tendrás miedo de las tardes de incendios negros
ni de otras flores comunes.

Tú naciste como el lirio blanco en el
cuadro de Van Gogh,
eres eterno lejano en donde los pétalos hirientes
de otras flores jamás rozarán tu acuática piel.

Niña, tuyas son las flores de oro

Tus manos golpetean incesantes
la piel del agua y
la arena de silencios circulares
que ésta profesa.

Tu eterna soledad de muñecos, talcos y
pegatinas rosas llenan el infinito espacio
de tu mundo.

Amas las manos como quien ama los
cuerpos tocados por la tímida luz solar
y su volátil letanía.
Manos que granizan como cantos de petirrojos
manos que callan la soledad de tu mundo
manos-tentáculos que llaman tu atención.

Girl, tú eres las flores doradas

La casa se cae en pedacitos y
puede llenarse de cucarachas,
pero tu sonrisa sostiene el techo
y los insectos se transforman en tiernos peluches.

Niña, *the golden flowers are yours*

Levitas levemente y te lleva el viento,
junto a las hojas de los árboles marchitas por la
arena del tiempo;
tú te elevas dorado pez.
Te agitas y te estremeces entre los brazos
que te aman, así escapas mantequilla-pep.

Girl, tuyas son las flores doradas
y el aroma de la música del agua
que nosotros —mala hierba—
jamás conoceremos.

[Abandono]

Ayer papá me regaló
un ramo de flores secas
para decirme cuanto me amaba

El día de mi cumpleaños me regaló
una muñeca sin un ojo
envuelta en papel viejo sin un tarjeta
sin un “te quiero” ni abrazos ni besos

NO
de esas cursilerías no hubo nada

Sólo la imagen triste de mi muñeca bastaba
para decirme cuanto me amaba

Entre él y yo
hay silencios de arañas
tejidos por el tiempo circular

Entre él y yo
hay abismos de mariposas negras que
revolotean incesantemente por toda la casa

En la noche me dejó una nota
en la mesita junto a mi cama
no había nada escrito en ella
sólo las marcas de lágrimas secas
por él derramadas
para decirme así de ese modo cuanto me amaba

Mi padre me llevó de paseo
hoy por la mañana

no tomó mi mano al caminar por la calle
ni al cruzar hasta la plaza

En medio de tanta gente hay una
inmensa ola de silencio cubriendo las
miradas

Vi una tras otra varias caras

pero la de él no pude verla
por más que intentaba

Me quedé sola llorando
en medio de la plaza
por más que grité su nombre
no aparecía ni él ni su mirada

pensé “lo que ha ocurrido es
para decirme cuanto me ama”

[El lenguaje]

Aún eras niño
todavía tenías alas y
aquella oscuridad no anidaba en tu garganta.

Tal vez —quieres pensar— fue aquel ser limpio y perfumado,
aquel monstruo protector y bien amado, el que inicio la pesadilla.

¡Sí! Fue la vez que te meció en sus brazos
tus ojos y los suyos se mezclaron.
Sentiste un hálito de paz.

Ella pronunció dos palabras y grandes hilos negros
salieron de su garganta;
se ondearon levemente en el aire y
acariciaron tu cara.

Sentiste esa calidez abrasadora y
en ese olor que no descifrabas;
había un vacío que te ahogaba.

Pero ese aliento fibroso, negro y maldito
reptaba poco a poco hacia tu nariz
produciéndote al final un hoyo negro en las entrañas.
Al fin cada vocablo se fue acumulando
formando una consistencia fibrosa en tu garganta y
de tus labios salieron hilachos grises de imberbes palabras.

[El músico]

a Aarón Levi

Mi hermano teje sonidos
con sus manos en su guitarra,
entrelaza hilos de notas, ritmos, matices;
para recrear, acústicamente, las imágenes que no puede ver.

En los tiempos en que vivíamos en
un agujero negro, él hacía con sus melodías
una luz azul-verdosa que iluminaba,
brevemente, nuestro oscuro hogar.

Creó suaves telas con sus acordes
que llenaban de color las habitaciones y
cada intensidad de la nota transformaba
a las cucarachas en ruiseñores y
a las tarántulas en flores.

De eso ya hace mucho tiempo.

Él sigue tejiendo música,
creando nuevas formas;
llenando de luz los espacios huecos.

Mientras nosotros aquí, en la oscuridad,
oímos grabaciones sin que nada se ilumine
y los animales rastreros y los insectos
siguen como siempre acechándonos a cada instante.

[El plomo y yo]

a los niños olvidados en Torreón

I

Cerca del lugar de humo y metal
está mi casa copia idéntica de otras tantas
De ellas no sale la gente a respirar el aire de la noche
aquí no hay risas
aquí nadie en estos hogares canta

Sólo con mi madre y un perro
que por las noches ladra al viento
vivo yo

II

Miro mi mano
Miro mi mano
el dorso los dedos las uñas
la piel

Si no fuera por tres simples cosas
—pienso— sería como todos los demás
Todos me amarían
No tendrían miedo de tomarme de la mano
Nadie me vería con desagrado

III

Al amanecer los rayos dorados
se vuelven bruma que pica la piel

En la escuela cubrimos nuestras bocas
con telas azules
jugamos a hacer rondas
y miramos al cielo pidiendo auxilio

IV

El agua veneno inunda las cañerías
se sirve a diario a la hora de comer
al lavarte las manos
al bañarte
al tener sed

Poco a poco la muerte se forma
dentro de mí
Circula en el rojo líquido
de mi organismo

V

Cinco son los años que mi padre lleva muerto
En la fábrica en que trabajaba adquirió un cangrejo que
paulatinamente le chupo los huesos y
volvió negro el interior de él

VI

Miro mi mano
miro mi mano
Contemplo mis ocho dedos en primer plano y
allá a lo lejos reina
la gran asesina de humo y metal

De su gran chimenea roja

desprende como costra marranosa plomo y
mercurio en el río cercano a las casas

Ya en pocos días será el agua
en el vaso en que siempre bebo.

[Caracoles]

a todas las que han visto el dolor

Niña, no veas más esa larga espiral de agua
y desperdicio yéndose por el escusado;
sabemos que esto ha sido duro,
tu sangre y mi sangre han tenido una herida
que lentamente ha sabido cerrarse.

¿Recuerdas aquel caracol formado en tu vientre
y el sonido de su corazón albergando vida?

Yo todavía lo sueño entre murmullos de mar
y cantos de ruiseñores.
Es difícil despertar y oír que sólo el cuervo grazna
o que afuera de nuestra ventana sólo está el desierto.

Vanamente intentamos insuflarle vida a los lirios muertos
para escuchar por un rato sus risas.

Nuestra esperanza se arrastró lentamente por el piso
el día que por primera vez lo nombraron y
lo imaginamos en el patio de nuestra madre.
Él o ella, ya florecidos,
jugando con el perro o con alguna mariposa y
ya más tarde con los caracoles escondidos en la tierra.

Ellos saldrían lentamente de sus caparazones,
mostrándose ante ellos con sus cuerpos gris transparente
ante el rayo de luz.

Pero no fue así.

El dolor poco a poco nos comió el vientre
y entre ida y venida un poco de ellos se iba
despacio por el agua de las cañerías,
sin un ala de ángel que los salvara de esa muerte.

Así fue nuestro martirio, niña mía,
sólo nos queda el eco del mar en los caracoles
allá, en la lejanía.

La doncella negra

[La doncella negra]

I

Mi madre es como un perro rabioso
queriendo morder y destrozarse
mi alma con sus rabiosas palabras
a mí
la benjamina
la enferma
la tonta
la rosa que no tiene pétalos sólo espinas

Mi madre es la gran niña con la hoz negra
la gran devoradora de pájaros
escupidora de aves tornasoles
masticadas por el gran diente fervoroso de la religión

Así es mi madre
—¿Verdad que sí doncella negra?—
Ni siquiera ha de imaginar
que orino miedo por las noches
pensando qué pasará cuándo ella muera
Ella sólo piensa “Dios mío Dios mío ¿porqué me habrás dado
por hija a esta estúpida
maldita
 malditita
 malditilla
pendejuela?”

Mi amor por ti madre
es una flor hecha de vísceras secas

II

Dime mami,
¿dónde ha quedado
la palabra materna que lamerá con ternura
las heridas?

Mi madre es un pozo seco
y nuestras bocas han muerto de sed.
Toda palabra de amor ha encontrado
su muerte en este desierto
en que nos hemos convertido.

III

Madre: me comen las arañas

Madre: se cae el techo de la casa

Madre: por favor voltea a verme

Madre: los gusanos salen por el grifo del agua

MADRE

¿Podrías dejar de ver le tele
y voltear a verme?

Madre: mi padre es un payaso oscuro
que se comió mi niñez y la vomita en mi cama

Madre: los gusanos se amontonan por toda la casa

MADRE

¡Devuélveme mi corazón aunque

sea sólo

un trozo de carne seca!

Madre. Por favor apaga el televisor,
acércate a mí.

—¡Quítate de la tele, niña tonta!

MADRE

Apaga ya el televisor, cántame al oído
una canción de cuna.

[Ruinas de la infancia]

Madre:
he matado una niña
la tiré en un basurero
en las afueras de mi alma

Padre:
Soy una línea quebrada
crack crack crack
Soy una mujer que dejó
a un lobo comerse su corazón
para volverla hombre

No me pidas que te perdone
Abba
Baba
Grandísimo vashnukad
Bebe sigue bebiendo
y atragántate de soles negros
hasta que te consumas por dentro
y yo mire tus ojos
irse dentro de ti

Con gusto me reiré de tus cuencas vacías

Madre:
Salió mal el resultado de tu ecuación

Heme aquí
Gamma kurva
Tú fuiste la primera en señalarme con el dedo
Venía quebrada
fracturada
desde antes del vientre

Tú y él me dieron semejante alma así

Soy una progresión aritmética
3 5 7 9 11 13...
Cada vez hay más
y más fragmentos de mi alma
dispersos por todas partes

Dime madre
Dime padre
¿En qué acabará alguien así?
Nada bueno ha de traer un alma
enferma
infeliz
como aquella niña que veía
asomarse por mis ojos
y tuve que ahorcarla
para según tu
Madre
para según tu
Padre
Perdonar
Ser feliz

Pero...

Madre
Padre
Nada ha cambiado
Mi alma sigue
quebrada
fracturada
Crack Crack Crack
Siempre seguirá así

Eros

[Estoy llena de amor]

a Humberto P.

Estoy llena de amor
hasta las vísceras.
Florida y llena de los gusanos amorosos
que me carcomen la piel
dejándome al aire libre las heridas.

Estoy llena de amor,
de ese peligroso mal
de rubios cabellos y verdes ojos.
Todo él recorre el líquido rojo
en mis venas que es su nombre.

Estoy llena de amor
y respiro a su lado como una
magnolia casi muerta, casi marchita
implorando el favor de sus manos y
sus caricias.

Estoy llena de amor
perfumado y enervante.
Mis manos son espinas doradas
que dulcemente penetrarán sus carnes
y depositarán en él
el veneno de mi nombre.

Estoy llena de amor
y agónica, siniestra
yazgo a su lado
esperando a que abrace este cuerpo,
esta herida, esta llaga
que no deja de llamarle.

Estoy llena de amor
ciego y de mil ojos.
Estoy llena de esta muerte
hecha de seda
que me roza el oído como un cuchillo,
como un cuchillo que me abre el alma.

¡Estoy llena de amor!
Y de mi interior salen numerosos petirrojos
que se lanzan al vacío
esperando su muerte.

[Noche de bodas]

Miro los hilos de luz
que cuelgan de los techos roídos
mientras formo un mar de sangre
debajo de mis pies
Nunca vi cosa tan hermosa
tu recuerdo corre detrás de mí
puñal en mano
y yo vuelo con mi vestido blanco
¿Para qué hablamos de pureza?
El alma está teñida de negro
de telarañas secretas que tú no has visto
Hablas de amor de infinito de estrellas
para entregarme en tu mano
(Tus ojos muestran la lascivia el antojo de otro cuerpo
mientras tu corazón repite mi nombre)
Me lanzo al vacío
a la nada
de todas formas mis ojos ya han estado más ciegos
y voy bajando voy cayendo
El infinito no está en las estrellas
en eso tan triste e inmortal
Está en las aguas negras
(de este mar mi conciencia)
esas aguas que se derraman en el piso
haciéndose rojizas
mientras un puñal atravesando la carne
es lo único que siento y veo la tenue luz en el techo

[Diálogo de los amantes]

*El acto del amor es lo más parecido a un asesinato.
En la cama, en su terror gozoso,
se trata de borrar el alma del que está, hombre o mujer, debajo.*

Por eso no miramos.

Leopoldo María Panero / Necrofilia

Prólogo

La perfecta maldad
nacida del vientre de la poesía
dormita entre sábanas de rosa y espinas

Así es la muerte
acechando en el lecho
Así la muerte bifurcándose en dos caras
cuando tétricamente se ve reflejada

Ella

Toma la carne de mi pecho
Ábrela muérdela destrózzala ámala
Abre el agujero por donde saldrá
esta vieja bestia a lamerte los labios

Él

El amor es esta muerte
buscando abrigo y consuelo en tus entrañas
Es la hora en que el pájaro muere
y el viento calla

Ella

Abro mis ojos
en este viento húmedo

al sentir el puñal atravesarme
Ya no hay desierto que emita
sólo mi eco
ahora
el mar repite incesante nuestras voces

Él

Recibe ánfora mía
este dolor en que borro tu alma
mientras cierro los ojos
y la muerte nos abraza

[*I love the streets*]

Entre los pies gastados por el tiempo
pasan las líneas de los años
Están vestidos con el zapato roto
pisan las calles sucias
la orina seca y el rastro de mierda

I love the Streets
y el olor a desastre y tristeza que despiden
Con los ancianos sentados en las bancas de los parques
y los niños corriendo detrás de sus sueños
para que no los abandonen

De las mujeres con el pelo pringoso
y embarañado
con los niños secos de amor
agarrados de la mano

ILoveTheStreetS

Con los hombres con la cabeza
rapada por los piojos
que danzaban en ella
y las niñas con la cara manchada
y la ropa percutida

Sí! Yo amo las calles
con las palomas muertas
decorando los pisos
entre las flores secas y
las hojas de otoño amarillo

El amor brilla en estas calles

Con el viejo que agoniza en la banqueta
entre el hedor del alcohol
la soledad
y el viento
cargado de azules melodías

ai lov de estrits

Las mujeres golpeando al niño
el niño que caza y fastidia a la paloma
la paloma que no canta
porque es mucho su dolor y muere
como el viejo
en un rincón solitario de las aceras

Yo amo estas calles
aun si huelen a mierda o
al desperdicio tirado de hace días
Con los suelos manchados en llanto
de tanto soportar los pies de
tantos
tantos
y tantos
hombres
y la tristeza colgada del rostro
de muchas mujeres

Yoamolascalles
y la vida que en ellas florece
en cada punto
en cada rincón
o esquina

La galería

*La pintura tiende, subversivamente, a la condición de espejo.
El espejo realiza en sí mismo su condición suprema. La pintura que
realiza la condición esencial de espejo, realiza, a su vez,
una función absoluta.*

Salvador Elizondo/ Cuadernos de escritura

[Skrik]

El Grito (Edvard Munch, 1893)

Espectador

Música de fondo:

Ne me quitte pas

En la escena:

Hombres

Mujeres

Niños,

caminando de un lado a otro

como hormigas en la tierra,

como lombrices *a r r a s t r á n d o s e*,

huyendo de algo

en un interminable laberinto

de imágenes que no sienten ni comprenden.

En la pared colgado crucificado:

Skrik

Con sus atardecer de sangre,

con su río manchado de melancolía

y ahí parado,

fríamente

en el puente,

a la vista de los transeúntes

Él

Tú

Yo

Nosotros

Con el rostro agónico

De diferentes edades nombres y sexos

G R I T A M O S

Pero el mundo sigue girando,

el sol alumbrando

y las demás lombrices
y hormigas
siguen su camino.

Pintor

El cigarrillo descansa
quietamente
entre los dedos índice y medio,
mientras tú,
Edvard,
piensas en el largo cabello de tu hermana,
rojizo
como el óleo salido de su boca
en el suave instante de la muerte.

46

Ya no pienses más, Edvard,
las arañas en tu cabeza te miran extrañadas
porque no dejas que nadie más inunde sus tejidos
más que ella.

Sales a la calle a despejar la mente con los amigos,
cuando el sol se convierte en sangre
y la gente paulatinamente
deja de tener cuerpo y cara.

Ahí mismo llega tu musa roja y
algo en tu interior se descontrola.
Alguien grita dentro de ti el nombre de ella,
ahí es cuando ese grito te abraza.

Entonces despiertas
y la colilla del cigarrillo sigue,
incandescente
humeante

pegada a la que no está quemada,
entre tus dedos índice y medio.

[Saturno devorando a su hijo]

(Francisco de Goya, 1823)

Adentro del lienzo grita una voz
que desde afuera, donde tú y yo estamos parados,
nadie oye, sólo yo.

¿Ves ese cuerpo desgarrado y
desmembrado tan amorosamente?
Podríamos ser tú y yo, padre.
Juguemos a que corro en la niebla del silencio
y que tú corres detrás de mí
como un lobo acechando a su víctima.

No sabremos cuándo, ni cómo
pero pronto mi cuello estará en tus garras
y luego mi cabeza en tus fauces;
pronto vendrá el feroz mordisco y
los músculos y las venas del cuello estallarán
como débiles y plásticas ligas al estirarse.

No contento con ello
los celos anidarán como pájaros picoteando
tu cabeza y pensarás, acaso, en tu reinado
y en eliminar a toda tu descendencia.

Uno a uno comerás mis brazos,
Me dejarás sin entrañas,
Manos y piernas.
Tus ojos saldrán del espacio carnoso
de sus cuencas,
revelando el horror que te come
por dentro ante tal acto,
mostrando, tal vez, su aspecto de limón
seco y viejo conteniendo un llanto amargo.

¿Escuchas, padre, la voz que grita desde aquel cuadro?

[Henri Ford Hospital]

La Cama Volando (Frida Kahlo, 1932)

I

No quiero llorar, no, no quiero.

Abrir los ojos y ver el infierno engrandecerse mientras
mi cuerpo se hace más chico
es propio de la pesadilla...

¿O será que la realidad es este cruel sueño?

II

Perdí a mi hijo hoy en la mañana,
la enfermera que me atendió tiene cara de payaso
y la doctora era una de las enfermas.

Perdí a mi hijo hoy en la mañana y
entre sangrado y sangrado,
de sábanas llenas,
mi marido cogía con sus modelos
sin culpa ni pena.

Perdí a mi hijo ayer por la mañana
y hoy, muy a mi pesar y con todo mi dolor,
vuelve a brillar el sol,
como si nada de lo ocurrido ayer
fuera cierto.

III

Dijeron que murió a los tres meses y medio
me jodieron las venas,
me limpiaron por dentro
para evitar las infecciones y,
aún con anestesia,
sentí el dolor clavarse en mi adolorido cuerpo.

Grandes larvas transparentes inundaron mi rostro,
mis manos y mi alma.

Mi hijo murió p o c o a p o c o
entre sangrado y sangrado;
decidió, pues, no tenerme por madre,
no crecer en mi cuerpo jodido y de mierda.

IV

Las flores ya no crecen,
las semillas no germinan;
los árboles, hace mucho,
dejaron de morir de pie
porque la tierra
en que quisieron crecer
está muerta.

V

No quiero llorar, no quiero,
pero a veces hay un petirrojo en mi pecho
que llora día y noche;
es tan hermoso,
que los hombres lo admiran y
con gusto lo oyen.

No quiero llorar, no puedo,
por eso me desgarró la cara y mis quejidos
y lamentos lloran en un lienzo.

¿Puedes ver mi rostro?
¿Ves lo que hay dentro de estos ojos?
Aquí no hay lágrimas,
Sólo entre mis cejas yace el petirrojo muerto.

No quiero llorar, no,
no quiero.

[El suicidio de Dorothy Hale]

(Frida Kahlo, 1938/39)

I

Aquí huele a rojo:
en la habitación, en las bebidas,
los gritos, la gente.
Adiós a la buena comida,
a los criados, la vida cara.

Aquí huele al vómito de la muerte.
La gente en la fiesta ríe,
mi máscara con ellos canta y
por dentro, el olor fétido
de quien sabe que la vida
ya no sabe a nada.

II

Me miro en el espejo
me pongo mi vestido negro y
prendo un ramo de rosas amarillas
al lado opuesto al corazón.

Me miro en el espejo
pero esa que veo, ya no soy yo.
La imagen que se me devuelve
ha visto profundamente la oscuridad de la luna.
Para esa yo,
dejó de existir el sol.
Hay alguien o algo
susurrándome al oído: “Ya es tiempo”,
entonces pienso:

“Gracias por todo a mis amigos.
Las deudas y el vivir del favor,
en un abrir y cerrar de ojos,
desaparecerán”.

¡Adiós!,
grita el último invitado al irse
y cerrar la puerta.
¡Adiós!,
grita la imagen del espejo ante
mis ojos que la ven.

¡Adiós!,
grito desde la ventana
del hotel Hampshire

¡Adiós!
El largo viaje ha comenzado.

III

El canto negro del gallo, 6:00 am.
El aire helado penetra como dagas
cuando uno cae desde lo alto y,
al llegar al suelo,
este traje de fiesta
que es el cuerpo
queda marcado en el piso,
tendido como ropa roída y vieja,
mientras el alma va penetrando el pavimento
hasta llegar al cielo profundo y rojo
del averno.

[La columna rota]

(Frida Kahlo, 1944)

I

Vivo en las lunas y soles
de este gran DO sonoro y
negro del desierto.

Aquí la vastedad de la llanura
es pequeña comparada con el eco
del silencio y la soledad.

Mira el metal frío
Incrustarse en mi cuerpo,
Observa como me reguardo en él.

Este corsé mantiene erguido
el templo de mi cuerpo,
pero ya no soporto más
la dura columna roída y
despedazada dentro de él.

Ve y siente mis lágrimas de óleo blanco.
Ve la boca apretada
conteniendo al feroz tigre
y su mortal llanto.

II

Me ahogo en mi propio llanto
y los gritos son peces muertos
que nadan en mi garganta;
me hacen pensar en el desierto...

Yo soy el lugar árido
en donde ninguna flor o árbol
pueden germinar.

Lugares para habitar

[La jaula]

*Un petirrojo en una jaula
hace que se enfurezca el universo*
William Blake/ Augurios de Inocencia

Dorados barrotes brillan al exterior
de ésta, mi casa.
En su interior hay pedazos de periódicos del ayer,
porciones mínimas de frutas podridas,
semillas secas, agua sucia.

Aquí, en este lugar, canto, aquí lloro, duermo.
Aquí me he quedado sin plumas y
mi dueña pretende que emita
el sonido que a ella le complace.

Pajarito azul, pajarito azul, ¿Cantarás ahora una bonita melodía?
Pajarito azul, pajarito azul ¿Cuándo me harás feliz?

He tratado de escapar y
Voy dando tumbos entre las paredes
de esta jaula. Todo es en vano,
los barrotes son firmes
y ella ha puesto candado a la puertecilla.

El sol se filtra, levemente,
por las rendijas de mi hogar;
se siente tan frío, se ve tan oscuro
en esta primavera tan invernal.

Habrá un día, me digo,
un día en que mis alas de nuevo salgan
y la luz del sol cubra mi cara.
Habrá un día, me repito,
y el mundo me verá volar.

[El laberinto]

Altas paredes, porosas y viejas,
reinan en este lugar,
en el que habito y
en que me sueño.

Hay pasillos de interminables recuerdos,
así como habitaciones llenas
de retratos y ecos viejos.

Mis abuelos muertos
viven en uno de los cuartos, me preguntan por sus hijos,
por sus nietos y lloran, amargamente,
por que los ciegos no los pueden ver.

En otras fracciones del lugar,
donde no hay salida visible,
se encuentran los gritos y golpes
de mis padres

persiguiéndose unos a otros
con la finalidad única de tocarse
y volverse de nuevo cuerpos
para volverse a destrozar.

Los cuartos más cercanos al centro del laberinto
los habitan pequeños niños
que se desvanecen si me acerco,
cantan cuando la lluvia cae,
ellos son mis hermanos y hermanas y
los reconozco por el pájaro de sus voces
y sus enormes ojos tristes de tanto ver
la felicidad.

En el corazón de este sitio me encuentro yo
mitad hombre-bestia,
mitad mujer-flor.

Espero, eternamente, a que alguien deje la marca

del ovillo hasta la puerta.

Espero, eternamente, a que alguien no se espante de mi

[apariciencia

y me haga compañía.

[Árbol]

Tengo una semilla en las manos
que no ha podido crecer.

He intentado plantarla en varios suelos:
en el mar, en el desierto, en la montaña;
ningún lugar le ha gustado para echar raíz.

Ella me acompaña en cada viaje, en cada suelo que he pisado
en estos años. Yo le he dicho:

“Por fin éste será nuestro lugar”

pero ella adivina las intenciones del tiempo
y se hace la sorda a mis palabras, se arrulla sola, duerme.

Las plantas de mis pies se han desgastado,
la piel se me ha curtido, estar a la intemperie me ha
deshecho el cuerpo, pero ella no quiere enraizarse.

Ella guarda en sí el fruto de la alegría, el resguardo, el futuro;
Sin embargo, vive suspendida en el tiempo
que no se ha iniciado aún.

Yo sé que ella, secretamente, sueña
que sus raíces crecen

que sus manos se levantan airosas
hacia el cielo y emerge de ellas
el frondoso follaje que me
tendrá con recelo.

Así lo sueña ella y
así lo imagino yo.

[Casa musical]

*Cuando quede el mundo reducido a un único bosque
negro para nuestros cuatro ojos pasmados —a una playa
para dos chicos fieles—, a una casa musical para
nuestra simpatía clara, yo te encontraré.*

Arthur Rimbaud/ Iluminaciones

Los armónicos emergen de cada cosa que toco
y vive en nuestra casa.
Limpio la mesa y suena un “Fa”,
hago de comer y de las cacerolas se desprende
un olor a “Re” sonoro.
Cuando sales de bañarte por las mañanas
y te veo de reajo,
suena “Sol”, lentamente,
derramándose de tu cuerpo para
besarme el oído.
Sacudo el polvo y emerge el recuerdo de nuestro hijo
haciendo un “Do” redondo, triste y negro,
entonces los gatos maúllan un “Mi” agudo y desesperado
y dejo de llorar puras “La”.
Los pisos limpios son un “Si”
muy blanco que brilla cuando tú caminas en ellos.
Así es cada día en nuestra casa musical,
En donde conforme pasan los días y las horas
las notas musicales cambian y se transforman
en melodías polifónicas, según el estado
anímico de nuestro hogar, según lo que toco
y veo.

[Caja de Cartón]

La oscuridad brilla como sol negro
dentro de estas cuatro paredes de papel.
La luz es un halo polvoriento y frágil
que se filtra por las pequeñas grietas
acariciándome el rostro.

La fachada, de este lugar, es triste
está humedecida por las lágrimas del abandono y
cubierta de cintas adhesivas que cuelgan por doquier.
Esta caja de cartón es mi vivienda.

Dentro de ella hay vajillas rotas y sucias.
No hay agua ni muebles.

La cañería está tapada y el ambiente huele a mierda.

Aquí vivimos mi madre y yo cosechando
en nuestras mentes
los recuerdos de un padre y esposo que se fue
junto con el último gramo de comida
y el último rastro de felicidad.

[*I love the streets*]

Entre los pies gastados por el tiempo
pasan las líneas de los años
Están vestidos con el zapato roto
pisan las calles sucias
la orina seca y el rastro de mierda

I love the Streets

y el olor a desastre y tristeza que despiden
Con los ancianos sentados en las bancas de los parques
y los niños corriendo detrás de sus sueños
para que no los abandonen

De las mujeres con el pelo pringoso
y embarañado
con los niños secos de amor
agarrados de la mano

ILoveTheStreetS

Con los hombres con la cabeza
rapada por los piojos
que danzaban en ella
y las niñas con la cara manchada
y la ropa percutida

Sí! Yo amo las calles
con las palomas muertas
decorando los pisos
entre las flores secas y
las hojas de otoño amarillo

El amor brilla en estas calles

Con el viejo que agoniza en la banqueta
entre el hedor del alcohol
la soledad
y el viento
cargado de azules melodías

ai lov de estrits

Las mujeres golpeando al niño
el niño que caza y fastidia a la paloma
la paloma que no canta
porque es mucho su dolor y muere
como el viejo
en un rincón solitario de las aceras

Yo amo estas calles
aun si huelen a mierda o
al desperdicio tirado de hace días
Con los suelos manchados en llanto
de tanto soportar los pies de
tantos
tantos
y tantos
hombres
y la tristeza colgada del rostro
de muchas mujeres

Yoamolascalles
y la vida que en ellas florece
en cada punto
en cada rincón
o esquina

Entropía

La cantidad de entropía de cualquier sistema aislado termodinámicamente tiende a incrementarse con el tiempo.
2ª Ley de la Termodinámica

*Nosotros causantes también del universo,
de su creación y de su futura destrucción.*
Charles Baudelaire

*El mundo material pasa de los estados ordenados
a un desorden siempre creciente,
y el estado final del universo será
el de máximo desorden.*
Rudolf Arnheim/ Arte y entropía

[Bestia poética]

Aquella mancha oscura,
rondando de un lado a otro en su jaula,
ruge tu nombre y el de tus antepasados.
Su color te deja ciego y sordo: es la música.

Se convierte en lo que quiere:
pájaro o felino, estará listo para destruirte
o te lamerá los pies como el perro callejero
que espera la limosna del afecto.

De sus ojos brotará la palabra perfecta
y su nombre será legión.
Vendrá de noche y entre trago y trago
de signos y símbolos circulares te corromperá el alma.

Cuídate de ver tu reflejo en su rostro
o no sabrás si tú o eso
son el artificio de qué o quién.

Hay quienes se han entregado al pozo negro de su belleza
y jamás
han vuelto a ver la luz.

[Paraíso artificial]

ESTHER M. GARCÍA

70

Primero cómprate las tetas de silicona más caras y luego cambia tu rostro, en la clínica más barata, por uno más nuevo; al fin y al cabo eres un sombra más caminando y soñando que es una modelo o estrella de cine entre estas cerezas podridas del nuevo sueño gringo.

Inhala dulcemente el aroma agrio de la cocaína hasta que tu nariz reviente en serpentinas rojas. Métese- teté hasta el fondo de las orejas el poderoso Do sonoro de las anfetás.

No pienses, la televisión y el YouPorn lo harán por ti y gratuitamente te harán famosos@ en esta nuez podrida.

Deja tu alma en los avatares de Internet y olvida a tus amigos en los campos estériles de lo que era tu conciencia. Compra coca-cola's.

Demanda a Dios Todopoderoso hacedor del universo por no cumplir sus promesas eternas o córtale el cuello en la versión más moderna del Playstation. No sientas pena; desde el siglo XIX sabemos que "Dios ha muerto". Conviértete entonces en el súper-hombre-metrosexual: depílate la ceja, bórrate la nariz, arráncate la boca; desaparece cual mago tus ojos, que no quede nada de lo que eres, eras, fuiste.

Aquí todos flotamos.
Somos pelusas en este aire tecnológico-cibernético
Donde las flores
ya nacen muertas.

HAY ARAÑAS EN EL CIELO BLANCO

acariciando,
con el suave terciopelo de sus patas
su sangre que se convierte en veneno
Trepan l e n t a m e n t e por las venas
hasta llegar a los ojos volviéndolo ciego.

A veces no importa la hora que sea
oye la voz de mamá
que es un MONSTRUO albo y limpio
acariciándole los miedos
que tontamente se asoman a saludarla.

Ella
d s r z
e t o a
todo con sus palabras

CISMA

erupción de vísceras
lengua bífida de demonio acariciando las entrañas
Manos de agua
Contracción de músculos en piedra
Pupila gelatinosa de leche dilatada

Así se siente la palabra madre
y lo que ella escupe
de su tierna boca
hacia él

Así la peluda palabra
caminando por el techo

ocho patas miles de ojos
invadiéndolo todo
convirtiéndose en CAOS

Esther M. García



(Cd. Juárez, Chihuahua, 1987) Escritora y fotógrafa. Egresada de la Lic. En Letras Españolas de la UA de C. Ha colaborado en periódicos y revistas como Espacio 4, Palabra, Día Siete, Plaza Ludens , Lóbulo temporal y palabasmalditas. net. Ganadora de la primera mención honorífica del concurso Estatal *¿Por qué es mi consentido?* De la librería Julio Torri (2004). Ganó el Premio Nacional de cuento “Criaturas de la noche” con *Comunión amorosa* (2008), texto que forma parte del libro inédito *Las tijeras de Átropos*. Es autora de los libros de poesía *Entropía* y *La lógica de la locura*.

La editorial Regia Cartonera es un proyecto cultural que nace en Monterrey, México, y que se suma a la iniciativa latinoamericana de transformar el cartón desechado en una palabra provocadora e inquietante por medio de libros elaborados de este mismo material y a precio-costo. Cada ejemplar publicado por nosotros es único por su elaboración artesanal, lúdica e itinerante, abriendo un nuevo pasillo del que nos servimos para escapar del monopolio de las grandes editoriales mientras caminamos con pasos de utopía. El material con que están hechas las pastas de nuestros libros contienen restos de voces que han sido olvidadas; cientos de manos por las que circuló una caja antes de ser este cúmulo de ojos que se interiorizan en el cuerpo humano para extraer el anhelo y las pasiones abrumadas por los intereses comerciales. Es un espacio, se podría decir, donde reaparece la historia arrinconada en el closet. Queda en sus manos nuestros sueños tratando de que éstos se conviertan en una puerta hacia un nuevo mundo.



REGIA
CARTONERA

Laura Fernández
Nérvinson Machado

Otros títulos publicados
por La Regia Cartonera:

Poesía:

Maurizio Medo — Manicomio
(Perú)

Felipe G. Alfonso — Sibilina
(Chile)

Otoniel Guevara — No apto para turistas
(El Salvador)

Guillermo Meléndez — Mirando al sur / Año lírico
(México)

Raúl Zurita — Zurita Auschwitz
(Chile)

Galo Ghigliotto — Bonnie&clyde
(Chile)

Narrativa:

Alberto Chimal — Shanté
(México)

Antonio Ramos — Un Mil Máscaras
(México)

Carlos Velázquez — EP Remix de la biblia vaquera
(México)

Infantil:

Yarezi Zalazar - EL secreto de mi tía abuela
(México)

